Antínoo. Un día en el paraíso



Autor

Carlos Framb

Sinopsis

Este breve y excelente manojo de poemas toma título del primero de ellos, dividido en doce capítulos e inspirado en los amores del Emperador Adriano con aquel joven bitinio, , que lo acompañó en sus viajes y campañas por el mundo antiguo. La pieza parece cincelada con la perfección que se conoce en ese monumento que, en el Museo Vaticano, perdura en memoria del hermoso efebo. pereció, como lo evoca Marguerite Yourcenar en sus Memorias de Adriano, ahogado en el río Nilo, circunstancia que hundió en la congoja al Emperador, quien preservó su muerto corazón y dispuso le fueran consagrados, en Egipto, la ciudad de Antinópolis, y en distintos lugares del Imperio, altares y estatuas en su memoria. El poema reproduce el dolor de Adriano, pero al tiempo está lleno de una sensualidad trágica, de tono muy clásico, que bota de la sabiduría con que, en él, ha sido elegida cada palabra. Se trata, en fin, de una exaltación de los amores uránicos, vertida en un verso de una tersura conmovedora. Los demás poemas se encuentran recorridos también por un sensualismo, evocador de los tiempos grecorromanos, y todos ellos son joyas perfectas en alabanza del vino, del amor, de los goces de la carne y del espíritu, o bien reflexiones sobre la vida y la muerte, como ésa titulada Ovnis moriar, que concluye: Moriré del todo, como este solitario instante, que ya no es.

Impreso

Año de publicación: 2002

Presentación: Libro

Número absoluto de páginas: 82 Páginas

ISBN13: 9789588281841

$16.000 COP

2026 © Sistema Integrado de Metadata Estandarizada desarrollado por Hipertexto - Netizen

O como ese otro que empieza: Por lo menos un instante / he sido ya todos los hombres Este poema merece entrar en la nómina de los más delicados en los días que corren.Antínoo, que lo acompañó en sus viajes y campañas por el mundo antiguo. La pieza parece cincelada con la perfección que se conoce en ese monumento que, en el Museo Vaticano, perdura en memoria del hermoso efebo. pereció, como lo evoca Marguerite Yourcenar en sus Memorias de Adriano, ahogado en el río Nilo, circunstancia que hundió en la congoja al Emperador, quien preservó su muerto corazón y dispuso le fueran consagrados, en Egipto, la ciudad de Antinópolis, y en distintos lugares del Imperio, altares y estatuas en su memoria. El poema reproduce el dolor de Adriano, pero al tiempo está lleno de una sensualidad trágica, de tono muy clásico, que bota de la sabiduría con que, en él, ha sido elegida cada palabra. Se trata, en fin, de una exaltación de los amores uránicos, vertida en un verso de una tersura conmovedora. Los demás poemas se encuentran recorridos también por un sensualismo, evocador de los tiempos grecorromanos, y todos ellos son joyas perfectas en alabanza del vino, del amor, de los goces de la carne y del espíritu, o bien reflexiones sobre la vida y la muerte, como ésa titulada Ovnis moriar, que concluye: Moriré del todo, como este solitario instante, que ya no es. O como ese otro que empieza: Por lo menos un instante / he sido ya todos los hombres Este poema merece entrar en la nómina de los más delicados en los días que corren.Antínoo pereció, como lo evoca Marguerite Yourcenar en sus Memorias de Adriano, ahogado en el río Nilo, circunstancia que hundió en la congoja al Emperador, quien preservó su muerto corazón y dispuso le fueran consagrados, en Egipto, la ciudad de Antinópolis, y en distintos lugares del Imperio, altares y estatuas en su memoria. El poema reproduce el dolor de Adriano, pero al tiempo está lleno de una sensualidad trágica, de tono muy clásico, que bota de la sabiduría con que, en él, ha sido elegida cada palabra. Se trata, en fin, de una exaltación de los amores uránicos, vertida en un verso de una tersura conmovedora. Los demás poemas se encuentran recorridos también por un sensualismo, evocador de los tiempos grecorromanos, y todos ellos son joyas perfectas en alabanza del vino, del amor, de los goces de la carne y del espíritu, o bien reflexiones sobre la vida y la muerte, como ésa titulada Ovnis moriar, que concluye: Moriré del todo, como este solitario instante, que ya no es. O como ese otro que empieza: Por lo menos un instante / he sido ya todos los hombres Este poema merece entrar en la nómina de los más delicados en los días que corren.Los demás poemas se encuentran recorridos también por un sensualismo, evocador de los tiempos grecorromanos, y todos ellos son joyas perfectas

2026 © Sistema Integrado de Metadata Estandarizada desarrollado por Hipertexto - Netizen

en alabanza del vino, del amor, de los goces de la carne y del espíritu, o bien reflexiones sobre la vida y la muerte, como ésa titulada Ovnis moriar, que concluye: Moriré del todo, como este solitario instante, que ya no es. O como ese otro que empieza: Por lo menos un instante / he sido ya todos los hombres Este poema merece entrar en la nómina de los más delicados en los días que corren.



Sobre el autor

Carlos Framb

2026 © Sistema Integrado de Metadata Estandarizada desarrollado por Hipertexto - Netizen